Entrevista con Ana Vega

http://elcuadernogriego.blogspot.com.es

Alzarse y alzar la voz

Ana Vega (Oviedo 1977), además de su participación en varios libros colectivos, ha publicado libros como *El cuaderno griego* (Universos, 2008), *Breve testimonio de una mirada* (Amargord, 2009), *Realidad Paralela* (Groenlandia, ed. Digital), *La edad de los lagartos* (Origami, 2011), *Llanquihue* (Huerga & Fierro, 2012). Obtuvo el Premio de la Crítica de las Letras Asturianas 2011. Ha coordinado numerosos talleres literarios. Traductora y correctora de estilo, colaboradora en prensa, crítica literaria, guionista, etc.

"Donde hay voluntad hay camino"
Gaston Rebuffat

"Yo soy esa que que se arrodilla ante un esclavo y no baja la mirada ante una reina"
Réjean Ducharme
en *L'avalée des avalés*

Hola Ana, hace ya varios años te conocí como autora de El cuaderno griego*, que, si no recuerdo mal, fue tu primer libro publicado. Desde entonces, no has parado. Siempre estás creando, incluyendo proyectos tan singulares como el disco que hiciste en colaboración con Mapa Mudo y las colaboraciones con artistas plásticos. ¿En qué andas ahora?*
Mi curiosidad es infinita, lo cual me conduce a explorar territorios desconocidos y tensar más y más la cuerda, afrontando nuevos retos casi como disciplina personal y profesional. Ahora mismo acabo de terminar un nuevo libro, en este caso un ensayo que describe a través de diversos principios algo así como un decálogo de supervivencia a través del análisis y la reflexión sobre nuestro propio proceso de crecimiento y desarrollo personal, de nuestras experiencias. Sigo escribiendo poesía, relato y tengo varios proyectos (junto a este último) que buscan ya editorial, tanto en literatura infantil con varios cuentos, como un libro de poesía que se adentra en la poesía de no ficción ("Herencia"), un relato largo, hasta ahora el más largo que he escrito, una novela en el cajón y varios libros futuros abiertos... Suma y sigue, siempre.

Sin duda, eres escritora, no tanto porque hayas recibido reconocimientos externos (Premio de la Crítica de las Letras Asturianas 2011) como por tu propia naturaleza, sin embargo a la hora de describirte como tal siento cierta incomodidad pues tengo la impresión de que al hacerlo te encasillo en un oficio perdiendo de vista una relación compleja entre tu escritura, tu creatividad y tus impulsos vitales. ¿Escribes porque es tu trabajo, tu tarea como escritora, o escribes porque necesitas escribir, porque es una de tus maneras de ser? Dicho de otra manera, ¿escribes porque eres escritora o eres escritora porque eres tú?

Escribo porque no concibo el mundo sin la escritura, tampoco sé cómo sobrevivir sin ella, tampoco sin la lectura, sin la palabra. Escribir me ayuda a comprender, a ordenar y reordenar pensamiento y realidad, siento la escritura como una parte más de mi cuerpo. Por otro lado está el oficio de escribir, la labor profesional que también se relaciona con la escritura y la creatividad y que me apasiona igualmente. Creo en el profundo poder de transformación de la creatividad en muchos ámbitos, me parece una herramienta fundamental con la que afrontar y enfrentarse al mundo.

Al hacerte la anterior pregunta estaba ya pensando en otra cosa. He hablado antes de "oficio". Pero me preocupa una cosa: ¿hoy, aquí, en esta España, la escritura puede ser "oficio" para quienes escriben cómo tú, con una indignación que no es la del grito o alarido que llama la atención pero también alivia sino más bien como el "grito mudo" del 15M, que no pierde intensidad, que se prolonga, que se contiene pero sin rendirse? ¿Podría decirse que, como regla general, vivir la escritura aquí hace muy difícil "vivir de la escritura"?

Vivir la escritura forma parte de ti, vivir de la escritura es prácticamente imposible, sigue sin dignificarse el oficio de escritor o de traductor o escritora o traductora; nos parece algo lejano el oficio de escribir, de las colaboraciones con las que tantos y tantas escritores y escritoras a través de diversas publicaciones o periódicos lograban sobrevivir en otros momentos o lugares (recordemos las novelas por entregas, los relatos que se publicaban en revistas y periódicos...), el respeto que provocaba la cultura ahora se ha convertido en mera pantomima. La escritura es compromiso, no un instrumento del poder y dicha instrumentalización de la cultura es clara, se ha convertido en objeto político y la cultura también es educación y crecimiento y por tanto igualdad de oportunidades, la cultura no es producto de consumo ni ha de serlo jamás de una élite o arma arrojadiza con la que ganar votos o medio de provocar un pensamiento plano del todo alejado de cualquier mínima opción de pensamiento crítico. El "oficio" como cualquier herramienta de nuestro vocabulario que implica dignidad e integridad ha sido amputado de nuestra lengua y vida. Oficio y también deber moral, tal y como yo comprendo la escritura y por tanto instrumento tan solo de alzar la voz, de dar voz a quienes son silenciados, quien escribe ha de situarse del lado de quien no puede alzar voz ni mirada. Vencerán pero no convencerán, nos recordaba Unamuno, y he ahí quizá la clave, admitir la derrota inicial de la historia puesto que el poder y la mediocridad gana y pierde el pulso la valentía y la honradez, pero no abandonar la dignidad y libertad que jamás puede vencerse. Y pelear por supuesto por dignificar el oficio de escribir como tantos otros que no deben perderse pues estructuran una parte fundamental del tejido del pensamiento y por tanto de la acción. En estos años me he preguntado demasiadas veces dónde está la intelectualidad de este país, dónde su indignación, me sobra silencio y me falta palabra. Y coraje.

Con mucha frecuencia reflexionas sobre la precariedad, que tiende a constituirse en el "vínculo laboral" dominante. ¿Por qué lo haces? Pero, además, tengo la impresión de que esa preocupación tuya no es sólo social "en general", sino también específica al mundo de la creación y la actividad

cultural, como si supieses o intuyeses que se trata de un mundo que está siendo colonizado por la precariedad de una manera especial, que lo transforma más allá de lo laboral, un mundo en el que la precariedad es embellecida bajo una "figura" como la de autónomo, hasta el punto de que se han generado mecanismos "extractivos" para explotar incluso a quien no tiene ingresos. ¿Qué piensas al respecto?

Reflexiono sobre la realidad que veo, la que me toca en piel propia pero también en piel ajena y hablo porque es necesario alzarse y alzar la voz, nunca fue tan necesaria la desobediencia civil como en este momento, nunca hemos vivido momentos de miseria moral tan graves y por desgracia, nunca he visto una facilidad tan extrema en el ser humano para admitir una esclavitud impuesta por un capital que devora vidas y crece con estos cuerpos que devora. La precariedad laboral domina y vence porque se otorga esa posibilidad al bajar la mirada y abandonar la lucha, pero también vence la precariedad de las relaciones, de las exigencias del ser humano hacia otros seres humanos, ¿dónde se encuentra hoy en día la Declaración Universal de los Derechos Humanos, dónde dichos derechos y cuántas voces se alzan contra esto? Nada, la nada parece ir devorando este silencio que es lo último que queda. Precariedad y esclavitud. La creación y la actividad cultural se han fijado como hechos efímeros, herramientas de un solo uso, electoral, partidista o egocentrista pero nunca la cultura ha sido menos parte del pueblo ni más grave esta situación que podría definirse como una transcripción literal del cuento "El traje nuevo del emperador," se aplaude la nada, el vacío, nos sobra imagen pero falta contenido y seguimos aplaudiendo cuando nos venden vacío y confusión. Se habla de autónomos y autónomas pero nadie habla de la realidad del autónomo como recaudador del Estado cuyas ganancias en muchos casos son apenas perceptibles y por tanto lo único que logra es pagar su cuota (con ganancia o sin ella) e impuestos mientras se habla de una realidad inexistente. La riqueza es fácil de ser contada, la pobreza se esconde por vergüenza y lo que se calla o esconde no existe y lo que no existe no puede ser cambiado. Cómo hemos llegado a un punto en el que los trabajadores y trabajadoras han de gastar más de lo que ganan o pagar para trabajar, es decir, además de trabajar y no obtener apenas ingresos, el trabajo implica más gasto. Cómo es posible una desigualdad tan rotunda entre quien trabaja de sol a sol sin llegar a nada y quien obtiene rentas y beneficios de la esclavitud ajena. Esta situación sólo provoca conflicto y una desigualdad de esta magnitud no augura un conflicto tranquilo a largo plazo. No es una decisión inteligente, por tanto, obviar dicha realidad ni siquiera para quien se alza sobre nuestras cabezas.

Personalmente no creo en la "meritocracia" bien intencionada, creo que hay acciones socialmente buenas y acciones socialmente malas, y que conviene fomentar las primeras, pero no creo en la atribución personal de méritos o deméritos, ya que lo que hacemos está muy condicionado (no determinado) por condiciones de nuestra vida que no hemos podido controlar. Sin embargo, creo que la "meritocracia" que funciona hoy es, además, cínica, de hecho no cree en el mérito, sólo lo proclama para justificar el triunfo de los poderosos y de sus sicarios. Por ejemplo, el que una novela se publique -y sobre todo en qué condiciones se publique- podría no depender en muchas ocasiones de la calidad de la obra sino de un tejido de relaciones, de dependencias, de sumisiones, de favores mutuos. ¿Está ocurriendo eso?

Está ocurriendo y ocurrirá. Hablaba antes de las relaciones entre cultura y poder, en el momento en que ambas opciones se vinculan el resultado se nos escapa de las manos. Existe, está claro, un factor de suerte importante y de voluntad y trabajo, pero está claro que poco o nada importa el valor de una obra o mucho menos el talento, importa lo que hay detrás, ese tejido de

relaciones, de dependencias, de sumisión, en definitiva que tan bien describes. Lo cual nos conduce a que, al igual que ocurre en la educación en estos momentos, tan sólo logre alcanzar ciertos puestos o lugares o bendiciones o situación económica quien asiente y traga y sabe defenderse bien en un mundo en el que la integridad no es una buena compañera sino más bien todo lo contrario. Está claro que se premia la mediocridad y se castiga el talento, además de no perdonarse. Al igual que la libertad de expresión parece balancearse en una difícil posición, ¿existe realmente? Es difícil hablar de méritos pues como bien dices todo está condicionado por múltiples factores pero realmente ¿quién valora algún tipo de mérito? Todas las relaciones que hemos pasado a establecer se vinculan al poder, relaciones de poder en todos los ámbitos y sentidos, el capitalismo y este sistema del todo inhumano ha pasado a contaminar hasta lo más profundo del ser humano. ¿Qué ocurre con quien nada a contracorriente, se aleja, se aparta, resulta incómodo? ¿Ha de ser exterminado? Se quemaron brujas y libros y libertad, siempre es la misma historia. La diferencia, la coherencia, la libertad no es plato de buen gusto para quien dicta y mueve los hilos. Es grave, es peligroso, provoca pensamiento propio.

Eres escritorA. Eres mujer. De ello emana potencia, como demuestra el muy diferente comportamiento de las mujeres y de los hombres ante candidatos fascistas en EEUU y Austria. Pero, claro está, también emanan obstáculos, zancadillas, agresiones materiales o simbólicas. En mundillos como el de la izquierda o el de la "industria cultural" hay cierta tendencia a decir que sí, que el machismo es muy malo, pero que en esos ámbitos no ocurre porque todo el mundo es muy majo. De vez en cuando, eso se tambalea, como cuando alguien denuncia como violadores a Daniel Ortega, Bertolluci o Marlon Brando. Pero pronto se echa la manta encima y se vuelve a fingir. Como mujer y escritora, ¿es verdad que nuestro mundo cultural es igualitario? ¿cómo se vive la presión patriarcal en estos ámbitos?

No es igualitario ni el mundo cultural ni ninguna esfera de este mundo, ni para la mujer ni para muchos otros colectivos, en el ámbito de la izquierda (término este de izquierda que se tambalea por sí mismo) no existe una diferencia en este caso, si cabe aún es peor, puesto que donde supones encontrarás, por rigor o coherencia del discurso, cierta superación histórica, te vuelves a encontrar la misma situación. Se aparta a la mujer o incluso se coloca a cierto tipo de mujer frente al discurso. Presión pero por todas partes, de hombres y también de mujeres. Volvemos a las relaciones de poder; donde existe desigualdad es fácil imponer, doblegar a otro ser humano. El factor económico es determinante. Sin opciones económicas la libertad no es real, las opciones son mínimas. Ocurre en el mundo cultural y en todos los ámbitos. Pero es necesario recordar que en nuestro entorno cotidiano y en la realidad de cada momento y acción vamos construyendo el mundo que luego nos encontramos, por tanto no podemos buscar las soluciones ni causas demasiado lejos puesto que si miramos cerca conoceremos mejor el problema de base, la premisa fundamental. Fingimos con nuestro elaborado discurso trasversal y patriarcal cambiar las cosas, cuando con nuestras acciones demostramos todo lo contrario. Agradezco en este caso haber nacido donde nací y vivido donde viví y venir de la familia de la que vengo y donde me construí como persona, pues conozco la realidad desde abajo y eso me hace ver las cosas con una claridad excepcional. Hablo el lenguaje de las mujeres que he conocido y conozco y esa realidad sigue siendo la misma, por desgracia, que hemos vivido de generación en generación. Para que algo cambie ha de existir voluntad de cambio pero sobre todo acción, no discurso. Y para que llegue dicha acción hemos de conocer la realidad, algo que es evidente pero que, como podemos observar en cualquier

medio, dista mucho de la "realidad real" de la mayor parte de la población. Si a alguien le sorprende que alguien como Trump gane las elecciones es que no ha mirado correctamente la realidad que nos acecha y que en muchos casos tenemos encima. No es cuestión de acusar a la política sin más, sino de ver que posiblemente sean el reflejo de algo real que o bien no vemos o bien es algo de lo que participamos. Esta realidad la construimos entre todos y todas.

Tenemos que terminar, pero no sin aludir a algo que tú tienes siempre muy presente: la enfermedad y las denominadas "discapacidades". No sé si te he entendido bien, creo que a la vez que reivindicas la capacidad y posibilidad de cura, incluso contra ciertos diagnósticos, pones en cuestión el uso de la enfermedad como marca, como etiquetaje. Dices que "La verdad salva, siempre. Es necesario hablar". ¿Te refieres también al "habla" de la creación literaria o artística? ¿Ha influido en tu obra tu visión y tu comportamiento ante la enfermedad?

Es un debate y tema complejo y quizá demasiado amplio pero para resumir creo que es necesario decir que hemos de conocernos, de indagar en nuestra relación con nuestro entorno y vida, conocer nuestras heridas y cicatrices y resolver principalmente quiénes somos y quiénes deseamos ser. No existe esa valoración de que unas personas sean más capaces que otras, cada ser humano es un ser extraordinariamente diferente al resto y en esa diferencia radica la mayor "capacidad" de toda sociedad, en esa diversidad. Al entenderlo al contrario, dejamos de enriquecernos y provocamos el aislamiento, la desigualdad de oportunidades y el empobrecimiento moral de dicha sociedad o grupo. Debemos distinguir entre la enfermedad que ha de ser tenida en cuenta como lo contrario a la salud, algo que debe protegerse pues el derecho a la vida y una vida digna es un derecho fundamental, y la enfermedad de catálogo que ha sido creada por algún laboratorio o marca farmacéutica como herramienta para lucrarse. Debemos desconfiar de la realidad que nos cuentan y elaborar nuestra propia definición de ésta. También es cierto que la enfermedad puede ser un camino de aprendizaje importante, pues forma parte de nuestra vida como la muerte, y esta sociedad aparta el dolor y el sufrimiento, también la muerte, alejando al ser humano de su verdad más absoluta. Todos y todas hemos de enfrentarnos tarde o temprano a ello y a la soledad pues en ella y con ella moriremos. Es necesario hablar de la verdad, de toda verdad, lo que ocurre y nos ocurre, "hablar repara", decía Camus. Pues hablar, al igual que escribir, nos ayuda a reordenarnos, comprendernos, situarnos. La creación artística en este campo es fundamental y la relación entre la enfermedad y el genio ha sido una relación larga a lo largo de la historia, la clave quizá se encuentre en esa diferencia que no ocurre como incapacidad del sujeto. sino como incapacidad de la sociedad para afrontar algo que le resulta ajeno por diferente y que por tanto condena. En mi caso, personalmente, la enfermedad ha supuesto el conocimiento más profundo y exacto de mí misma que creo nada ni nadie podría haberme dado, y un deber absoluto de compromiso hacia esa vivencia, convertir el sufrimiento personal en algo útil a modo colectivo, que tu verdad facilite la comprensión de otros y otras, que tu verdad o vivencia sirvan de acomodo y compañía a quien se siente incomprendido o cuyo dolor le conduce a una soledad impuesta demasiado agresiva. El dolor forma parte de la vida pero también la voluntad y nuestra voluntad de construir algo diferente de cada hecho vivido o sentido. La capacidad de transformación y regeneración del ser humano (cuerpo y mente) es absolutamente inaudita.